

José Antonio Tapia y Rolando Astarita:  
*LA GRAN RECESIÓN Y EL CAPITALISMO  
DEL SIGLO XXI. TEORÍAS ECONÓMICAS,  
EXPLICACIONES DE LA CRISIS Y  
PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL.*  
Los Libros de la Catarata, Madrid, 2011,  
(277 pp,) , ISBN 978-84-8319-611-3

---

Juan Pablo Mateo<sup>1</sup>

Dpto. de Economía, Universidad Pontificia Comillas

Al calor de la primera crisis del capitalismo en el siglo XXI, la ya bautizada como Gran Recesión (GR), han sido relativamente numerosos los libros publicados por economistas heterodoxos. Sin embargo, para el público español persiste en las librerías una gran carencia de estudios que expliquen la crisis desde la teoría económica marxista.<sup>2</sup> Resulta tan curioso e ilustrativo, como académicamente inaceptable, que el único *corpus* de análisis económico que considera la crisis como un fenómeno absolutamente necesario de la dinámica capitalista, y por ello endógeno al proceso de acumulación, no tenga una mayor presencia en publicaciones dirigidas a lectores no economistas, máxime ante la intensificación del conflicto de clases en nuestro país. Pero al fin y al cabo, la presencia de economistas marxistas en España es mucho más reducida que en otros países.

Afortunadamente, para rellenar este hueco, dos prestigiosos economistas, José Antonio Tapia, español docente en la Universidad de Michigan (Ann Arbor, Estados Unidos), y Rolando Astarita, profesor argentino de las universidades de Quilmes y Buenos Aires, han publicado en Los Libros de la Catarata este extraordinario libro, *La Gran Recesión y el capitalismo del siglo XXI*.

<sup>1</sup> [juampa\\_mt@yahoo.es](mailto:juampa_mt@yahoo.es)

<sup>2</sup> Si nos referimos a libros que traten de la crisis actual, la única excepción sería un breve libro del propio R. Astarita (*El capitalismo roto*, editado por la Linterna Sorda, 2009), que recopila textos previamente escritos por el autor.

Lamentablemente, todavía no ha tenido la difusión y el reconocimiento que mereciera, pues conjuga dos aspectos que no siempre van de la mano, el rigor conceptual y la claridad en la forma de exposición.

El punto central del análisis de los autores (en adelante TyA) es mostrar que “la Gran Recesión de 2007-2009 no es un fenómeno aislado o con peculiaridades que la hagan claramente distinta de otras crisis económicas” (p. 16). De esta forma, parten de la tendencia hacia la crisis, o de la crisis como elemento consustancial de la dinámica capitalista para mostrar que constituye un fenómeno subyacente a las distintas fases históricas de la economía mundial. En otras palabras, TyA no tratan de elaborar una teoría de la crisis actual, sino aplicar la teoría marxista para desentrañar la *forma* específica que adopta en la coyuntura actual un *contenido* estructural, la crisis. Esta idea esencial la retoman posteriormente cuando señalan certeramente que “muchos economistas se empeñan en discutir de la presente crisis. Desde el punto de vista científico, eso es (...) absurdo. (...) Para que avance la ciencia y se puedan establecer teorías causales muy pocas veces resulta fructífero fijarse en un caso particular de un fenómeno. Lo que hay que hacer es estudiar el fenómeno en su generalidad, abstraer las particularidades y llegar a conclusiones sobre los factores comunes.” (p. 29) No podía resultar más pertinente este propósito, absolutamente coherente con la perspectiva marxiana a la que se adscriben. No obstante lo expresado por TyA, esta obra sí analiza las particularidades de la coyuntura actual, si bien aclarando que sólo es posible entender los factores contingentes si previamente se les ubica en esa generalidad a la que hacen referencia.

Para ello el análisis de la crisis se presenta a partir de su ubicación en una evolución histórica del capitalismo, con referencias geográficas globales pero con énfasis en Estados Unidos (caps. 8 y 9), aunque se dedica un capítulo a Grecia (cap. 7), y en permanente diálogo crítico con otras teorías, ortodoxas y críticas. El recorrido por la dinámica de largo plazo del capitalismo mediante los datos del National Bureau of Economic (NBER) de EE.UU. permite a los autores revelar la tendencia sistémica hacia la crisis, para de esta forma llevar a cabo un ejercicio de memoria histórica a través de los diagnósticos de economistas ortodoxos. Las similitudes que muestran son asombrosas: los monetaristas M. Friedman y A. Schwartz atribuían la responsabilidad de la Gran Depresión a la Reserva Federal, como hacen los neoliberales de hoy con la política monetaria

laxa posterior a la crisis de las punto com; la idea de R. Lucas de que en los años treinta había un problema de expectativas ("según la teoría de las expectativas racionales de Lucas, la gente no quería trabajar", -p. 158-), la perspicaz previsión de I. Fisher, quien en octubre de 1929 sostenía que los precios de las acciones no estaban inflados (cómo no recordar a J. Glassmann, K. Hassert, D. Elias o Ch. Kadlec y sus Dow Jones 36, 40 y 100.000 en los años noventa, junto a D. Lereath en los 2000s), o el conocido como "liquidacionismo" del que fuera secretario del Tesoro de EE.UU. entre 1921 y 1932, A. Mellon, que sería el antecedente de las medidas que impulsa actualmente la troika comunitaria. Según su concepción, en los años treinta habría que liquidar todo lo superfluo (trabajadores y empresas sobrantes), para poder vivir una vida más moral con menos salarios, haciendo de la necesidad virtud.

Lo relevante es que, más allá de la alusión ética, la reestructuración empresarial mediante quiebras y colapsos bursátiles, junto con el empobrecimiento de la población trabajadora, constituye según TyA una necesidad lógica del sistema para restaurar la tasa de beneficio. Y este "ser" sistémico, en contraposición al "deber ser" que en realidad formulan muchos economistas críticos cuando en verdad tratan de explicar los fundamentos propios del capitalismo, constituye asimismo uno de las aportaciones más destacables del libro. Lo cual contiene implicaciones decisivas para las propuestas que la izquierda debe articular. En este sentido, los autores no sólo abordan las causas de la crisis, sino que tratan de explicar el lugar que ocupa el fenómeno de la crisis desde su funcionalidad para el conjunto del sistema (pp. 166-173).

En el capítulo 4, "Gasto público y ciclos económicos", analizan la política económica a partir del déficit y la deuda. Tomando como ejemplo un texto de J.K. Galbraith, realizan una crítica muy acertada de los enfoques *subconsumistas*, que son los que actualmente tienen un mayor predicamento entre los economistas alternativos. En verdad, no señalan nada original que no esté contenido en la obra de Marx. Pero ello no les resta mérito, y es más, revela la necesidad imperiosa de desarrollar el enfoque marxista. Sobre el tema diferencian dos cuestiones: i) los fundamentos de la lógica del capital, importantes para entender el significado de las decisiones de política económica tomadas por las autoridades; y ii) los deseos e intereses de la clase trabajadora, que no deben coincidir con lo anterior. En otras palabras, y retomando la alusión expuesta, separando lo que es y requiere la economía capitalista en el marco de

la crisis y lo que *debería ser* a partir de una concepción crítica. O como afirman, “entender cómo funciona el sistema de producción y distribución (...) y si lo que dicen sobre este funcionamiento distintas escuelas de pensamiento es cierto o no”, y lo que favorece a unos y otros sectores. De lo que se sigue el tremendo error de muchos críticos del neoliberalismo, ya que “es ilusorio decir, como se dice a veces desde posiciones supuestamente progresistas, que el subsidio de desempleo crea demanda y por tanto favorece la salida de la crisis.” (p. 81)

Así, relacionan la fortaleza de la recuperación económica precisamente con la destrucción-desvalorización de capital (medios de producción y fuerza de trabajo), tomando el ejemplo de los años treinta y la II Guerra Mundial. De lo cual se deduce, al margen de moralidades, que las medidas keynesianas son contraproducentes desde una perspectiva de largo plazo para el conjunto del capital. Y es que comprender la lógica del capital es absolutamente necesario para articular un proyecto alternativo. En cuanto a la eliminación de ciertas fracciones del capital y la reducción de salarios que se lleva a cabo en la actualidad, constituiría según ellos “una necesidad objetiva del capital”, que “expresan hoy de la forma más cruda los sectores más ortodoxamente neoliberales, que siguen a los liquidacionistas de los años treinta” (p. 173). Por tanto, la justificación de reclamar mayores salarios y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores no la apoyan en virtud de multiplicadores keynesianos que propicien una mejora del crecimiento económico. Al contrario, precisamente porque son antagónicas con las necesidades del capital es que poseen un contenido cualitativamente distinto a las proclamas neoliberales (*lo que son*), y demuestran así la necesidad de trascender el marco capitalista (*lo que debería ser*).

Esta línea de análisis se retoma en el capítulo 10 “La ley de Say. De Malthus a Krugman”, cuando se desarrolla una crítica de la Ley de Say o “ley de los mercados” a partir de los fundamentos de la teoría laboral del valor. Por una parte, frente a economistas como J.B. Say, D. Ricardo o J. Mill, quienes sustentan que es imposible una situación de exceso general de mercancías o de oferta, TyA señalan la importancia de la teoría del dinero en Marx y la consiguiente posibilidad del atesoramiento. Por otra, en contraposición a la tradición subconsumista, sea en la versión conservadora de T.R. Malthus, con su correlato justificativo de la necesidad existencial de la clase terrateniente, o en la progresista de S. de Sismondi, en la cual la desigualdad de ingresos surge como fundamento de la crisis; tradición rescatada tiempo después por J.M.

Keynes, TyA defienden que la ley del valor marxiana excluye una insuficiencia de demanda derivada de unos salarios demasiado reducidos. Ahora bien, creo que la argumentación que presentan es incompleta, pues este capítulo debería acompañarse con lo expuesto en Astarita (2011),<sup>3</sup> donde se resalta el papel de la demanda de inversión, y de aportaciones de autores como A. Shakh, D. Guerrero o I. Rubin respecto del enfoque marxista de la relación entre oferta y demanda. En cualquier caso, pese a ello, su razonamiento es muy pertinente y contiene implicaciones decisivas en el marco de las controversias que la GR suscita en la economía crítica.

Pasando de las valoraciones críticas a la propuesta interpretativa, en este libro se explica la crisis a partir del descenso no tanto de la tasa de beneficio, sino de la masa de ganancias, ya que al incidir sobre la inversión, determinan el ciclo económico. Su diagnóstico se presenta en los cálculos de la masa de beneficio de las páginas 33-37 del capítulo 1 a partir de la información del Bureau of Economic Analysis de EE.UU., y el análisis del cap. 9 "Tasa de ganancia, inversión y crisis", donde se retoman estimaciones empíricas sobre la tasa de beneficio y la composición del capital (pp. 190-206). Se menciona no sólo a K. Marx, sino a un autor ortodoxo como W.C. Mitchell, quien ya en su obra de 1913 sobre los ciclos de negocios en EE.UU., Alemania, Francia y Gran Bretaña se centraba en la evolución de los beneficios empresariales, y asimismo retoman la articulación que realiza A. Shaikh de la tasa y la masa de beneficio. TyA muestran con datos de las dos últimas décadas que los beneficios empiezan a caer en términos reales unos cinco trimestres antes del comienzo de la crisis, según la periodización del NBER, acompañando el descenso de la tasa de beneficio, lo cual implica el colapso de la inversión con un retardo de uno o dos años, considerando a su vez el flujo de entrada de beneficios a EE.UU. procedentes del resto del mundo.

Este énfasis les separa de la mayoría de autores marxistas. Por una parte, porque los debates sobre la GR se han centrado en la tasa de beneficio a la luz de la controvertida "Ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia" que formulara Marx en el libro III de *El Capital*. Por otra, porque TyA entienden que el descenso tendencial de la rentabilidad es un fenómeno de corto plazo,

<sup>3</sup> Astarita, Rolando (2011): "Ley de Say, Marx y las crisis capitalistas", 30 de agosto. En internet: <http://rolandoastarita.wordpress.com/2011/08/30/ley-de-say-marx-y-las-crisis-capitalistas/>>

señalando que no muestra ninguna tendencia descendente secular. Además, definen a la tasa de ganancia como una "variable de superficie" (p. 188), criticando los cálculos en términos de valores-trabajo debido a que no tiene sentido económico al no ser percibida por los empresarios. Arguyen que en las explicaciones de Marx de las crisis de su época (1847-48 o la Gran Depresión iniciada en 1873), no menciona el efecto de la controvertida ley. Así, observan que la tasa de ganancia no ha descendido de manera tendencial en las últimas décadas, pero sí muestra un movimiento cíclico que inicia la caída a partir de 2005. Sin embargo, creo que parecen mezclarse aspectos diferentes, pues la crítica de ciertas medidas de la tasa de beneficio que mencionan (en valores) no implica que otras en precio no resulten pertinentes, así como es cuestionable su concepción de la ley de Marx, pues tal vez fuera necesario profundizar en sus argumentos y tomar en consideración ciertas implicaciones cuando se toma como referencia una economía, ampliando la exposición de las páginas 184-187.

Como complemento de esta caracterización de la crisis, se lleva a cabo un estudio de caso sumamente interesante en el capítulo 7, "La crisis griega". Lo más relevante es la manera como utilizan los fundamentos de la ley del valor y los aplican a un marco de unidad monetaria. Se argumenta la tendencia de los países con una productividad menor a tener tipos de cambio reales elevados, es decir, monedas depreciadas en términos reales. Sin embargo, la moneda común y la mayor inflación relativa de Grecia respecto del resto de países de la eurozona ha supuesto una excesiva apreciación en términos reales del tipo de cambio. De esta forma se explica la crisis griega como un fenómeno que forma parte de la crisis de acumulación a escala mundial con una serie de particularidades que remiten no a causas diferenciadas, sino a las formas (determinados desequilibrios) que adopta la manifestación de la crisis global en la zona euro. Este caso sirve para ilustrar otras de las aportaciones relevantes del libro, ya que concluyen que "las crisis financieras (...) están vinculadas a los problemas de acumulación del capital y a las contradicciones esenciales de las economías capitalistas." (p. 124) Tal crítica de la concepción de la crisis como financiera, tan extendida por ámbitos ortodoxos y heterodoxos, retoma la que en el capítulo anterior realizan de otra explicación conexas, sustentada por ejemplo por el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, quien atribuye al "exceso de ahorro" existente en países que acumularon superávit en la balanza por cuenta corriente y que fluyeron a EE.UU. la responsabilidad última de la crisis. Invertiendo la causalidad, afirman que "la especulación financiera y el apalancamiento bancario son parte de la actividad general mediante la

cual el capital intenta mantener sus procesos de revalorización" (p. 110), en un contexto en el que existía una situación de sobreacumulación de capital (insuficiencia de plusvalía) en EE.UU. desde el año 2000 y en Asia desde 1997.

Ahora bien, asimismo es preciso exponer ciertas críticas, y ello, aclarando, que se refieren a una obra de obligadísima lectura. En primer lugar, creo que la estructura formal no es la más adecuada, pues resulta de la agregación de diversos textos, que ellos mismos señalan que pueden leerse en cualquier orden porque tienen entidad propia (p. 13). Hubiera sido más pertinente construir una lógica que vertebrara el curso de la exposición, a pesar de que se señala en la nota preliminar que se sigue de lo general a lo particular. Así, aparecen debates con otros enfoque en diversos capítulos del libro con algunas repeticiones, se intercalan ejemplos históricos sin la debida justificación (el cap. 5 sobre "Enron, Citigroup y otras historias de grandes empresas" y el 7 sobre "La crisis griega"), y el análisis de la dimensión financiera se lleva con cierto *zig-zag* en los capítulos 6 y 8. No obstante, se echa en falta una explicación más pormenorizada del concepto marxista del capital financiero y su rol en el proceso de acumulación, habida cuenta de la popularidad en la economía crítica de la idea de la "punción financiera".

Asimismo, se carece de una exposición más exhaustiva de algunas cuestiones particulares de la GR que han motivado que la economía crítica, y en ella el marxismo, haya recurrido a explicaciones centradas en la distribución, la demanda y/o la política económica. Brevemente, faltaría explicar i) las implicaciones de una fase de crecimiento jalonada por un auge especulativo en el sector inmobiliario sobre la rentabilidad; y ii) aspectos tanto metodológicos como relativos al dinero y el sistema monetario internacional para ubicar la dinámica de acumulación y crisis en Estados Unidos en el marco del sistema capitalista mundial y los desequilibrios de las balanzas de pagos.

Con sus grandes virtudes y muy pequeñas carencias, las casi 300 páginas de este extraordinario libro de J.A. Tapia y R. Astarita constituyen una referencia obligada para la comprensión del funcionamiento de la economía capitalista. Por su rigor, su claridad expositiva y su amplio conocimiento tanto de la teoría económica como de la economía mundial, supone una gran contribución al desarrollo del análisis marxista. Y frente al olvido de muchos marxistas de la teoría del valor y las categorías propias de este enfoque para explicar la realidad, estos autores demuestran memoria y coherencia en la utilización de los fundamentos económicos.